

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO DE  
ANDALUCÍA

**Sevilla**  
**2006**



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

### **Consejero de Cultura**

Paulino Plata Cánovas

### **Viceconsejera de Cultura**

Dolores Carmen Fernández Carmona

### **Secretario General de Políticas Culturales**

Bartolomé Ruiz González

### **Directora General de Bienes Culturales**

Margarita Sánchez Romero

### **Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras**

Luis Miguel Jiménez Gómez

### **Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

### **Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas**

Raquel Crespo Maza

### **Jefe de Departamento de Difusión**

Bosco Gallardo Quirós

### **Jefa de Departamento de Investigación**

Carmen Pizarro Moreno

### **Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía**

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

# EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PLAZA DE MARIANA PINEDA 1 Y 2 DE ALCALÁ DEL RÍO (SEVILLA).

ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

**Resumen:** La intervención arqueológica desarrollada aportó numerosos datos que permiten reconstruir parte del proceso histórico de Alcalá del Río. La primera ocupación humana del área suroccidental del casco histórico se constata en época tartésica.

**Abstract:** The archeological excavation carried out provided evidence to study the historical development of Alcalá del Río. Archeological record revealed the earlier occupation of the southwest area of the ancient town in the tartesic period.

## 1. IDENTIFICACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La excavación se ubica en el suroeste del casco histórico de Alcalá del Río (fig. 1). La parcela ocupa los inmuebles demolidos 1 y 2 de la Plaza de Mariana Pineda, es propiedad privada y de uso residencial. Se levantarían unas viviendas con sótano, con remoción por tanto del subsuelo y afección del sustrato. Esto justificó la intervención arqueológica preventiva de acuerdo con la normativa legal sobre Patrimonio Histórico.

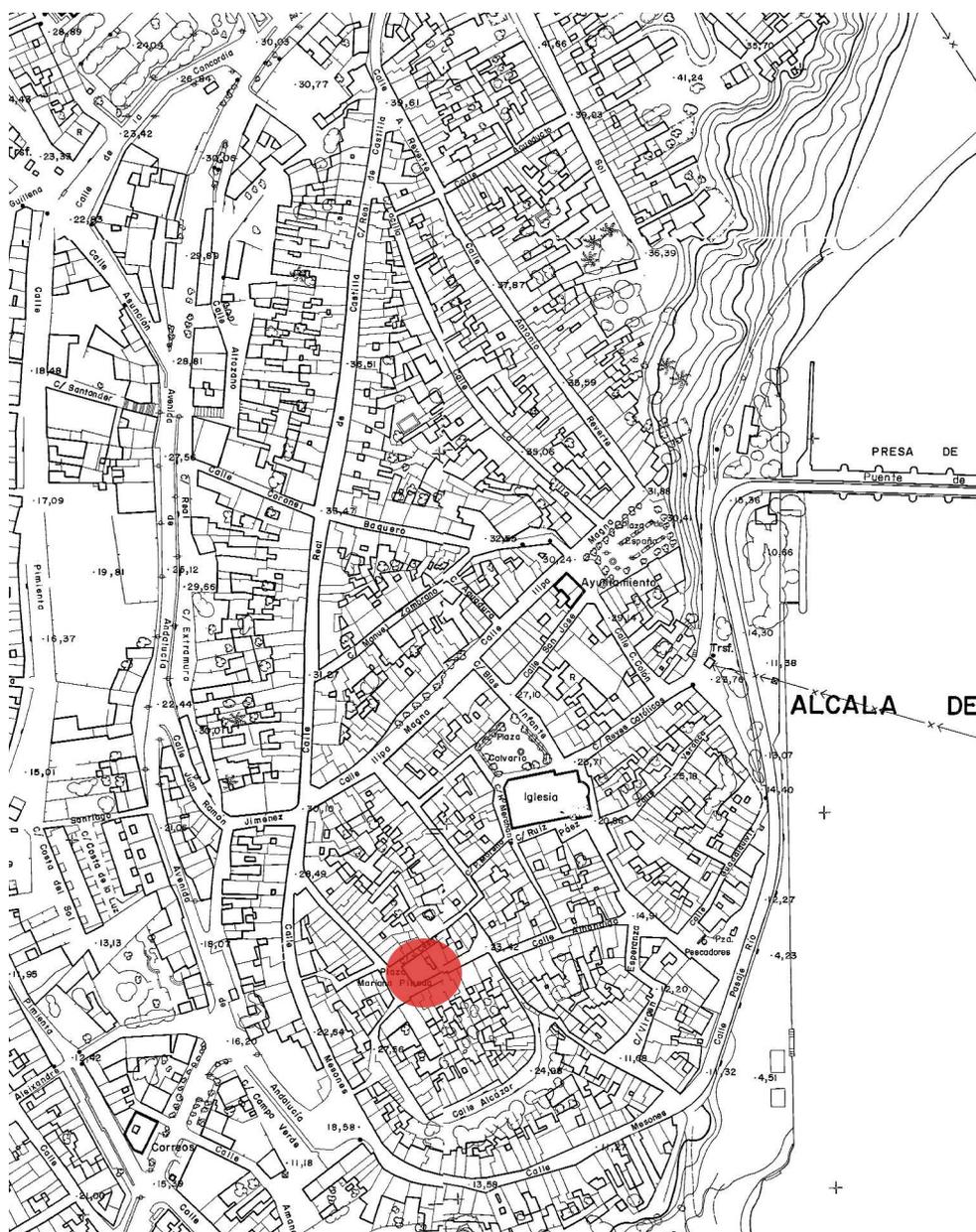


Figura 1. Localización del solar en el casco antiguo de Alcalá del Río.

## 2. SECUENCIA HISTÓRICA DEL YACIMIENTO

Alcalá del Río se localiza sobre un promontorio de la margen derecha del bajo Guadalquivir. Presenta buenas defensas naturales al norte y al este, lado este último donde cuenta con un escarpe casi vertical sobre el río. Hacia el sur discurre entubado el arroyo Caganchas, afluente del Guadalquivir. En la Antigüedad, la confluencia de ambas corrientes configuró el sitio como un espolón.

El entorno inmediato ha cambiado bastante desde época antigua, aunque se mantiene hasta hoy el ser cabecera de la ría bética. Con Roma, las embarcaciones de calado medio no podían navegar desde aquí aguas arriba, lo que conllevaba una parada ineludible para el tráfico fluvial. Se manifiesta así el carácter estratégico del lugar tanto en los emplazamientos navales como en el control del vado correspondiente desde el altozano ocupado por la población.

Se conoce un asentamiento calcolítico en el sitio de La Angorrilla (Gavilán 2007) y hay noticias de restos de la Edad del Bronce de procedencia incierta (Millán 1989: 37). Pero la primera ocupación estable acontece en época tartésica. Hasta hace poco destacaba para esta fase una espada tipo «lengua de carpa» (Casado 2007), además de un vaso de bronce (Ruiz Mata 1977: 76-93, figs. 3-5), un epígrafe (Correa 1984 y 2007: 97-99) y un pequeño jarro chipriota de la especie cerámica *black on red* (Escacena 2007: fig. 11), todos ellos hallazgos fortuitos. Pero recientes excavaciones en el área norte del casco urbano han detectado niveles arqueológicos protohistóricos con fechas de hasta el siglo VIII a.C (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 72-80; Ferrer y García Fernández 2007). Se conoce incluso una necrópolis del Hierro I en La Angorrilla, al suroeste de la población (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 80-90). El nombre antiguo de la ciudad (*Ilipa*) puede derivar de un topónimo prerromano (*Ilpa*) luego latinizado (Correa 2007: 93-97).

El estudio de la *Ilipa* romana se ha basado hasta hace poco en descubrimientos arqueológicos casuales y en referencias literarias. Por estas fuentes se sabe que la ciudad antigua controlaba el tráfico fluvial, incluido el embarque de plata de Sierra Morena, amén de productos de diversa naturaleza (Jiménez 1977: 229; Chic 2007: 151-168). Pasaban por ella rutas terrestres importantes, como la que unía *Emerita* con *Italica* (Anónimo de Rávena IV, 44). Tales circunstancias la implicaron en numerosas guerras: batalla de *Ilipa* en 206 a.C., ataques lusitanos del siglo II a.C., guerra civil en el bando cesariano en el siglo I a.C., etc. Aunque las fuentes escritas ignoran sus defensas, contó con una fuerte muralla en época romana, primero similar a la de los campamentos itálicos con rampa y posible empalizada -fase republicana- y luego levantada con muros de *opus caementicium* y torres cada 25 m -fase imperial- (Izquierdo de Montes 2005 y 2007).

La organización interna y la evolución de la ciudad antigua comienzan a conocerse en detalle por los trabajos arqueológicos recientes. Así, el foro se localizaría en el sector norte (Rodríguez Gutiérrez 2007: 176-186). Se han constatado también almacenes, parte del viario, canalizaciones y cimientos de edificios (Rodríguez Gutiérrez 2007: 178-179 y 184-185; Cervera y otros 2007; Gil 2006). Por último, se sabe para esta época de sendas necrópolis en la calle Mesones (Fournier 2007) y en La Angorrilla (Rodríguez Gutiérrez 2007: 187). Pero la abundancia de información que permite recomponer parte de la fase romana de la ciudad contrasta con la escasez de testimonios tardoantiguos, limitados a restos funerarios (Hernández Díaz y otros 93-94; Jiménez 1977: 231; Fournier 2007), un panorama parecido al del registro ocupacional correspondiente a la Edad Media. Tal parquedad de datos queda contrarrestada con las referencias literarias, que señalan el singular rol del enclave como vado más cercano a *Isbilis* y como punto de control del acceso a la capital antes de la conquista cristiana. Ahora se aprovechó la muralla romana, pero se añadió una ciudadela al sur que todavía se mantiene en parte (Peñón de la Reina). La toma cristiana es de 1247.

Con Alfonso X la población se integra en el alfoz de Sevilla (González 1951: 170 y 188-190). Conquistada la capital, disminuyó su valor estratégico a pesar de que puntualmente lo recuperara en ciertos conflictos internos, como los que enfrentaron al Duque de Medina Sidonia y al Marqués de Cádiz (Hernández Díaz y otros 1939: 90).

## 3. OBJETIVOS

La intervención arqueológica pretendía cubrir los siguientes objetivos: reconstruir el proceso histórico del sector suroccidental del casco antiguo e insertar los datos en la problemática general del yacimiento, averiguar los usos del suelo y las transformaciones urbanísticas del sector, registrar las cotas topográficas referentes a cada uno de los momentos históricos que compusieran la secuencia ocupacional, documentar las cotas del suelo virgen en ese punto del municipio, analizar los elementos constructivos y deposicionales, así como sus relaciones internas, con el consiguiente establecimiento de las fases de la estratigrafía, y estudiar los materiales arqueológicos asociados a los depósitos.

Otras metas específicas fueron: dar cuenta de la ocupación romana por encontrarse el solar intramuros de la ciudad, contextualizar la ocupación islámica, fase apenas documentada en la calle Alcázar-Alcazaba a pesar de ubicarse en el perímetro aceptado para la ciudadela árabe, y localizar ámbitos urbanos modernos y contemporáneos, registrados ya en el entorno inmediato.

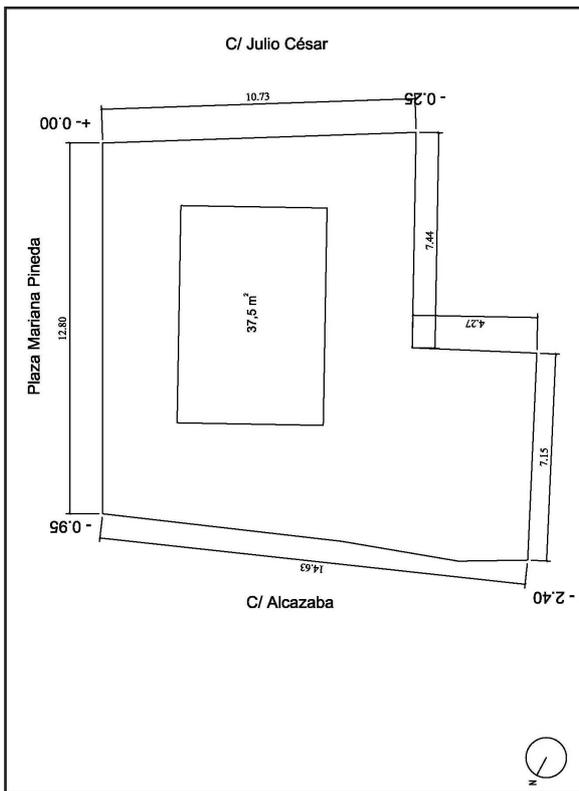


Figura 2. Ubicación del área de intervención arqueológica.

## 4. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Nuestra actuación se practicó sobre una parcela de 176,21 m<sup>2</sup>, en la cual se edificarían viviendas con sótano ocupando todo el solar, afectando hasta los 3,54 m de profundidad. Dicha parcela soportaba una cautela de actuación arqueológica extensiva. La excavación, con medios manuales, se definió como sondeo estratigráfico de 7,5 x 5 m (37,5 m<sup>2</sup>) (fig. 2). Fue dirigida por quien suscribe.

La profundidad máxima alcanzada fue 3,56 m desde el punto cero, situado en la rasante del acerado en la esquina de la calle Julio César con la Plaza de Mariana Pineda<sup>1</sup>. Dicha cota cero fue la misma que se usó en el proyecto arquitectónico. La sigla de la intervención fue MP/ 1-2 acompañada de la Unidad Estratigráfica correspondiente, y 06/56 el código de registro de materiales asignado por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

El sistema de registro corresponde al de E.C. Harris (1991). La planimetría contó con plantas y secciones de las estructuras y depósitos de cada fase de la secuencia estratigráfica. La documentación gráfica se completó con un catálogo fotográfico. El estudio de los materiales arqueológicos romanos y medievales ha correspondido a J. Fournier y a J. Vázquez, los restantes a la autora. Los restos faunísticos y humanos han sido analizados por M. Montero y por J.C. Pecero, respectivamente.

Cabe advertir la pérdida reciente de parte del registro a causa de un sondeo geotécnico de 5,10 m de longitud y 1,30 de anchura máxima que afectó hasta la tierra virgen. Esta trinchera dificultó el análisis de algunas relaciones entre las distintas unidades de estratificación.

La secuencia obtenida quedó organizada en nueve fases constructivas superpuestas que, de más antiguas a más recientes, corresponden a:

### FASE 1A (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VIII A.C.)

Se asienta sobre los coluviones de ladera que constituyen el firme en el sector sur del casco antiguo de la ciudad. La ocupación se inicia con un edificio de paredes rectas, delimitado a poniente por un muro de 44 cm de ancho de tapial anaranjado (UE 114), que asienta sobre un cimiento-zócalo de bloques de arenisca encajado en una zanja de fundación abierta en la tierra virgen (lám. I).



Lámina I. Vista general del nivel de construcciones 1A.

Aunque cortado por un pozo almohade, este mismo muro podría continuar hacia el noroeste, donde aparece parte de un cimiento (UE 142) con similar dirección. Al este de dichas estructuras se distinguen dos ámbitos. El primero, al norte, conserva parte de un suelo rojo (UE 140) sobre un área no documentada del todo por extenderse fuera del sondeo. Ese pavimento se dispone sobre un nivel de arcilla naranja con carbonatos (UE 139) junto a un empedrado de guijarros que cubre una cama de preparación de arcilla blanquecina (UE 138) asentada sobre el firme. Al sur se extiende el segundo ámbito, separado del primero por un muro de tapial de 50 cm de anchura (UE 148) perpendicular al de cierre oeste de la construcción (UE 114), del cual es parte, y por otro de adobes (UE 137). Entre ambas paredes hay un espacio de unos 80 cm que, aunque arrasado por el sondeo geotécnico, pudo definir un vano entre el encachado de guijarros y el interior de la estructura. Tal espacio interno tiene un suelo de arcilla blanquecina (UE 134) sobre la que se encontraron dos plataformas de barro (UUEE 135 y 136) que, por las huellas de fuego y lo endurecido de sus superficies superiores, pudieron funcionar como hogares o estufas. Este ámbito apareció cubierto por un nivel de carbones y cenizas (UE 122). No se vio el cierre sur, pero en ese sector, fuera del ámbito pavimentado con la arcilla blanca, aparecían depósitos con cerámica, carbones y restos de fauna típicos de exterior (UUEE 128 y 129). Lo mismo se observa al oeste del muro de cierre UE 114, sin construcciones pero con estratos con carbones, cerámica y restos faunísticos (UUEE 125-126, 130, 131 y 132).

La cerámica de esa fase cuenta con unas pocas piezas a torno frente la realizada a mano, mayoritaria. Entre la fauna hay vaca y cerdo, en algún caso con trazas de descuartizado. Sus restos señalan partes de baja utilidad alimentaria y alteraciones por fuego<sup>2</sup>.

Los materiales arqueológicos fechan este episodio constructivo en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Del tapial de la UE 114 procede un fragmento de ánfora 3.1.1.2 de Ramón (1995: 182; fig. 156: 107- 10), tipo ovoide de procedencia norteafricana datado en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y en la mayor parte del VII a.C. Otros elementos que ofrecen cronología proceden de la UE 125-126: un fragmento amorfo con barniz rojo; una olla con digitaciones en versión miniatura de la Forma 1 de Ladrón de Guevara (1994: 44-45), de amplia dispersión geográfica y cronológica pero constatada al menos desde la segunda mitad del siglo VIII a.C.; fragmentos de un broche de cinturón con garfio y remaches característicos del tipo 2 de Cerdeño (1981: 49), con fechas entre mediados del siglo VIII y mediados del VII a.C. (Torres 1999: 173). De las UUEE 121, 122, 128 y 129 proceden otros tuestos similares a los típicos de otros yacimientos coetáneos del área tartésica: ollas de cocina, vasos de almacenamiento con cuerpo rugoso y cuello alisado o bruñido, cuencos carenados con superficies bruñidas, etc. Algunos ejemplares muestran reticulados bruñidos internos parecidos a los documentados en otros puntos del Bajo Guadalquivir (Ruiz Mata 1995: 280-281).

#### FASE 1B (FINALES DEL SIGLO VIII E INICIOS DEL VII A.C.)

Se reforma ahora el edificio del momento anterior y se realizan otros nuevos (lám. II). El antiguo inmueble mantiene su muro oeste (UE 114), pero se levanta en el lado sur una pared (UE 90) que conserva algún adobe de su alzado y el cimientozócalo de mampuestos calizos. Por el norte, la estancia estaría cerrada por la UE 148. El flanco este está peor definido porque no se ha encontrado construcción alguna. Podría haber funcionado el muro anterior (UE 137), aunque aparece desmontado en su tramo superior por estructuras de fases posteriores. De hecho, los niveles de uso (UE 82) de este momento no rebasan el punto en el que debía encontrarse dicha pared. El interior contaba con un suelo de películas alternantes blanquecinas y verdosas de arcilla (UE 117), y sobre él lo que parece la base de un pilar o mesa de cantos de río (UE 83). Una capa de carbón y ceniza cubre todo este ámbito (UE 84).



Lámina II. Vista desde el norte de las estructuras de la fase 1B, con el muro UE 80 de la etapa precedente.

De esta misma fase es, al oeste del edificio anterior, otro pegado al primero. Orientado también de este a oeste, tiene paredes de tapial anaranjado sobre cimientos-zócalos de 44 cm de anchura de una sola fila de cantos de río trabados con barro. De su alzado se ha preservado parte del muro perimetral este (UE 115), con el resto del edificio sólo a nivel de cimientos. No obstante, el trazado casi completo de sus fundamentos permite reconstruir su planta y organización. La entrada dispone de un escalón exterior (UE 145) en la fachada oriental (UE 87). El interior se divide en varias estancias, de las que conocemos al menos dos (lám. II). Una se desarrolla en el ámbito de acceso, con suelo de tierra apisonada (UE 123) y una posible base de poste de planta cuadrada de cantos de río (UE 89). La otra se extiende al norte de la anterior, separada de ésta por un muro de guijarros (UE 88) y con un simple suelo de tierra (UE 124). Aquí había un hogar circular (UE 111) de barro beige y marrón semicocido.

Por último, en el sector norte del área excavada se construyó una estructura de planta cuadrada con cimientos-zócalos de cantos rodados (UE 116) (lám. III). El pozo almohade UE 9 ha cortado aquí su conexión con el muro UUEE 115-87, pero la dirección del cimiento-zócalo UE 87 y el empleo del mismo tipo de piedra sugieren considerarla una dependencia más del mismo edificio. Fuera, alguna hoguera (UE 120) y depósitos de carbón, cerámica y fauna son indicativos de exterior.



Lámina III. Vista desde el oeste de UE 116.

La basura orgánica de este momento incluye caprinos en su mayor parte, aunque también cerdos y vacas. Algunos huesos tienen alteraciones térmicas por cocción o asado. No faltan los que cuentan con huellas de desarticulación y descarnación, así como los roídos por carnívoros.

Entre los dos edificios de esta fase no debió de existir demasiada separación cronológica. De hecho, no se aprecia un cambio de cota significativo entre el nivel de hábitat del momento más antiguo de la casa de tapial y el del suelo de la etapa siguiente. Tampoco hay una potencia significativa en los estratos vinculados con áreas de exterior, ni se aprecia que esto se deba a desmonte o arrasamiento de estructuras. La alfarería indica lo mismo, pues continúa con la misma tónica a excepción de unos cuantos elementos que pasamos a señalar. De un lado, en la cama (UE 118) del suelo de la casa de tapial apareció un cuenco de cerámica a mano con el borde engrosado por el interior. La forma se halla en el área tartésica desde mediados del siglo VIII, aunque será más abundante en el VII a.C. (Pellicer y Amores 1985: 125; Ruiz Mata 1995: 276). Es también de este relleno una tobera bruñida y con acanaladuras, parecida a la del estrato VIII del corte 3 de Setefilla datada en el siglo VII a.C. (Aubet y otros 1983: fig. 38: 197). En San Bartolomé de Almonte hay otra sin las incisiones pero de igual fecha (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: lám. CVI). Del propio pavimento (UE 117) procede parte de una olla de superficie rugosa con incisiones, una decoración que comienza en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y que dura todo el VII (Pellicer y otros 1983: 68; figs. 70 y 76; Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: 207-217). Por último, de los niveles de uso UUEE 82 y 84 procede un ánfora 10.1.1.1 de Ramón (1995: 229-230; figs. 389-395), tipo producido en el área gibraltareña y característico del sur ibérico en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y la primera del VII. A todo ello se suma una cuchara de cerámica bruñida de la que se conserva gran parte de la cazoleta y el arranque del mango. La Fase 1B podría fecharse, pues, a finales del siglo VIII e inicios del VII a.C.

## FASE 2 (PRIMERA MITAD DEL SIGLO VII A.C.)

Sobre las construcciones de la Fase 1B se apoyó una estructura con orientación este-oeste sólo conservada en su cimiento-zócalo de 40 cm de anchura, de nuevo edificado con cantos rodados unidos. Los alzados, caídos, eran de tapial amarillento con nódulos de cal. Una fina capa de gravilla separaba el cimiento-zócalo de la pared vista. La nueva construcción se cerró con dos muros (UUEE 80 y 147), ambos de guijarros. La desconexión entre ambos indica un vano de 70 cm de anchura. El interior carecía de pavimento, aunque había un suelo terrizo con carboncillos y ceniza (UE 101) (lám. IV).



Lámina IV. Vista desde el sur del muro UE 147 (Fase 2), infrapuesto al de trazado curvo UE 97 (Fase 3).

En el norte del área excavada se halló una hoguera o área de combustión (UE 102), identificada a partir de la presencia de arcilla rubefactada, carbones, cantos de río y ceniza mezclados con restos cerámicos. Cerca se abrieron dos zanjas gemelas en paralelo (UUEE 108 y 110), de planta rectangular de 1,52 x 0,36 m y de sección longitudinal escalonada. Los depósitos que las colmataban (UUEE 107 y 109), también similares en composición, eran de arcilla castaña con caliches y poco compacta, e incluían algún fragmento cerámico. Desconocemos su función.

La fauna carece ahora de cerdo. La vaca es la especie más representada en número de restos y los caprinos en número de individuos. Entre estos últimos se ha aislado cabra doméstica. También aquí hay alteración térmica por hervido o por

contacto directo con fuego, así como indicios de manipulación antrópica (despellejamiento, descarnado y corte). La mayor parte de los huesos soportaban alto volumen cárnico, fiel reflejo de consumo humano.

Las especies y formas cerámicas apuntan genéricamente al siglo VII a.C. Hay por ejemplo ollas con improntas de hojas vegetales en la base en las UUEE 99 y 105, con la misma fecha en San Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: 236-237; lám. LXII: 840; lám. CV: 1336 y 1345). De la UE 102 procede la cazoleta superior de un quemaperfumes fenicio de barniz rojo semejante a uno de Las Cumbres fechado ya en el siglo VIII a.C. (Córdoba y Ruiz Mata 2000: 762; láms. 2 y 3), aunque también se parece a ejemplares de Huelva de la primera mitad del siglo VII a.C. (Rufete 1986: 386; figs. 7 y 10). De la segunda mitad del siglo VII a.C. es en cambio el paralelo de la tumba 1 de Trayamar (Niemeyer y Schubart 1975: lám. 12).

La fecha sugerida por los restos cerámicos de esta fase apuntaría al siglo VII a.C. en líneas generales. Sin embargo, como la fase anterior, la 1B, puede corresponder a comienzos de esta centuria, sería posible situar el presente horizonte aún en la primera mitad de dicho siglo. Avalarían tal datación las construcciones de la Fase 3, que pueden llevarse a la segunda mitad del siglo VII a.C.

### FASE 3 (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VII A.C.)

Está representada sólo por un cimiento-zócalo curvo de cantos rodados (UE 97) de 50 cm de anchura, muy mal conservado (lám. V). Si fue en origen circular, tendría 2,20 m de diámetro.

Sigue aquí ausente el cerdo, mientras que los caprinos son los más representados en número de restos y de individuos. Hay cabra entre ellos. Se documenta también vaca.

La cerámica de la Fase 3 parece arrojada a un área abierta (calle, patio, corral) que funcionó durante la segunda mitad del siglo VII a.C. Destaca por su valor para fechar la fabricada a mano y decorada con triángulos incisos o líneas en zigzag, o bien con impresiones, presentes en las UUEE 85 y 100, con paralelos en el cercano Cerro Macareno (Pellicer y otros 1983: figs. 62 y 70) entre otros muchos sitios. Los motivos bruñidos incluyen de temas curvilíneos junto a geometrismos, hecho observado también en ese momento en yacimientos próximos a Alcalá del Río (Pellicer y otros 1983: 72; fig. 63: 744; Domínguez de la Concha y otros 1988: 163). En cerámica a torno se halló lo que parece el cuello fragmentado de un *oinochoe* (UE 100), tipo sin barniz fechado en Sa Caleta (Ibiza) el siglo VII a.C. (Ramón 1999: 166; fig. 6).



Lámina V. Detalle del muro de trazado curvo UE 97 (Fase 3), desde el norte.



Lámina VI. Vista desde el suroeste del edificio de la Fase 4 con el cimiento-zócalo UE 38 y el escalón UE 56 de entrada, en primer término.

### FASE 4 (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VII Y PRINCIPIOS DEL VI A.C.)

La construcción que sigue muestra una orientación este-oeste y cubre casi toda el área excavada. Cuenta con dos momentos de uso con sendos pavimentos pero sin modificación estructural. Por eso se presenta aquí como una sola fase de ocupación.

De esta estructura se han registrado los muros norte y oeste (lám. VI). Las bases son cimientos-zócalos de 50 cm de anchura (UUEE 38 y 95) en mampostería caliza. Cargan sobre ellos tapias de arcilla anaranjada con nódulos de cal y arena (UUEE 55 y 11).

Hay un acceso en el lado oeste, donde, adosado a la cara externa de la pared, se diseñó un poyete de cantos rodados (UE 56). La habitación tenía un banco (UE 67), de unos 66 cm de anchura, ado-

sado al muro norte y, muy parcialmente, al oeste. Este asiento, de adobes anaranjados unidos por argamasa gris, se apoya sobre la cama del pavimento y se construyó alternando hiladas de adobes a soga con otras a tizón. Las piezas completas tienen unas dimensiones de 44 x 22 x 10 cm. Hace escuadra con otro (UE 69) que formaría parte del cierre de la habitación por el este. El interior de la estancia dispone de suelo de arcilla roja (UE 73-75) que reviste también como rodapié la parte inferior de los bancos y de las paredes. Asimismo, en el sector sur de la estancia se conserva parte de una plataforma de barro con la parte superior quemada (UE 68). El área meridional del edificio quedó destruida por el desmonte del terreno que se registra en fases posteriores.

En el segundo momento de vida de esta estructura sólo se coloca un nuevo pavimento rojo (UE 37-66) (lám. VII), previa colocación de una cama de tierra (UUEE 72 y 74). El hogar UE 68 también recibe la nueva capa de enlucido rojo por sus flancos.

Antes de colocar el suelo más antiguo de esta habitación, se echó una cama para soportarlo (UE 76-93). En la base de este relleno apareció una concentración de pequeños huesos. Entre estos huesos se han identificado restos de animales y de dos fetos humanos en conexión anatómica con edades de entre el noveno y el décimo mes lunar.

En el registro faunístico de esta fase aparecen cerdos, caprinos –entre ellos una oveja– y bóvidos. La única alteración antrópica en los huesos es una de desarticulación en uno de bóvido.

La fecha la Fase 4 viene marcada por los materiales del depósito que soporta el pavimento de más antiguo (UE 76-93), entre los que hay platos de barniz rojo con borde de 7 cm de anchura. Presentan este valor (6/7 cm) piezas similares de Doña Blanca, de Toscanos y de Trayamar a partir de mediados del siglo VII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1995: 65). En Huelva, aunque con circunstancias parecidas, en la primera mitad del siglo VI a.C. aparecen ejemplares con una carena característica donde termina el borde del plato en su cara exterior (Rufete 1989: 388, 390; fig. 9: 5), elemento que lleva nuestro ejemplar. En cerámica Gris de Occidente, la UE 93 dio una forma 17A de Caro (1989: 148), de los siglos VII y VI a.C. En esta fecha encajan los paralelos del Cerro Macareno, del primer cuarto del siglo VII a. C. (Pellicer y otros 1983: 78-79), y los del Cerro de la Cabeza de Santiponce, del siglo VII a.C. y comienzos del siguiente (Domínguez de la Concha y otros 1988: 173-174). Los vasos a mano siguen los perfiles típicos del Hierro I, con cuencos de borde engrosado como forma característica del siglo VII a.C. (Pellicer y Amores 1985: 125; Ruiz Mata 1995: 276).

En consecuencia, se puede proponer para la Fase 4 una fecha que abarcaría la segunda mitad del siglo VII y el VI a.C. Pero como los niveles que la amortizan (UUEE 12, 16, 28 y 58) no sobrepasan la primera mitad del siglo VI a.C., la fecha más precisa no pasaría del 550 a.C. Tal puntualización la ofrecen los cuencos carenados de barniz rojo con el borde levemente exvasado o engrosado, que en el Cerro del Villar aparecen a principios del siglo VI a.C. (Curiá y otros 1999: 164, fig. 126: a, y 192: j) y en Mértola durante toda la primera mitad de ese siglo (Barros 2008: 404; fig. 4: 4). De hecho, son las formas clásicas desde inicios del siglo VI a. C. (Rufete 1989: 390; Curiá y otros 1999: 164). En el mismo marco temporal se sitúan los cuencos de borde simple y los de borde engrosado de cerámica Gris de Occidente, tipos presentes en los estratos de amortización de la Fase 4. Se incluirían en la Forma 20 de Caro (1989: 172-176), en sus variantes A y B. Se trata de recipientes con forma de casquete esférico que tienen una larga duración en el tiempo, aunque los de borde simple comienzan antes que los de labio engrosado. De hecho, esta segunda variedad comienza a finales del siglo VII a.C., aunque es más propia de inicios del VI a.C. Tal convivencia de formas se observa en el corte CA 80-A de Carmona (Pellicer y Amores 1985: 154-155), en el Macareno (Pellicer y otros 1983: 78) y en el Cerro del Villar (Aubet y otros 1999: fig. 76), donde se fechan a inicios del siglo VI a.C. También en Gris de Occidente hay platos carenados de borde corto y saliente de la forma 17 A de Caro (1989: 148), de los siglos VII y VI a.C.

En cerámica pintada aparecen vasos de almacenamiento o *píthoi* con círculos concéntricos o con temas figurativos. Los círculos son un programa decorativo reiterado en estas tinajas, con piezas semejantes en el Macareno de los siglos VII y VI a.C. (Pellicer y otros 1983: 82). Los temas figurativos, con temática desconocida en el fragmento de la UE 58, presentan en Carmona un espectro cronológico que va de mediados del siglo VIII a mediados de VI a.C. (Pellicer y Amores 1985: 150 y 160). Estudios posteriores han corroborado esta datación, además de indagar sobre su función, temática y origen (Chaves y De la Bandera 1986 y 1992; Belén y otros 1997).



**Lámina VII. Vista desde el norte de la edificación de la Fase 4 en el segundo nivel de pavimento (UUEE 37 y 66).**

Por último, entre la cerámica a mano se documentó un fragmento con decoración bruñida procedente de la UE 16 que lleva líneas rectas, curvas y ramiformes, tónica observada en contextos de la segunda mitad del siglo VII a.C. en adelante (Pellicer y otros 1983: 72; fig. 63: 744; Domínguez de la Concha y otros 1988: 163).

En conclusión, el edificio de la Fase 4 se habría erigido hacia la segunda mitad del siglo VII o a inicios del VI a.C., y habría funcionado tal vez durante la primera mitad de este último, momento en el que se habría producido su ruina según se observa en la estratigrafía y en el registro asociado.

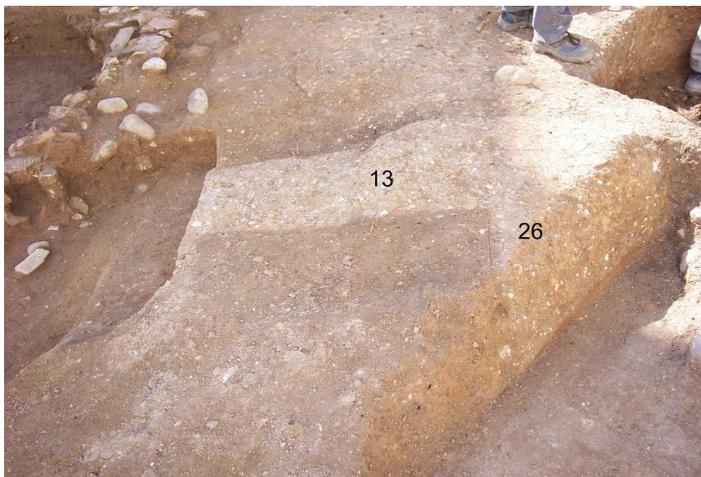
#### FASE 5 (SIGLOS III Y IV D.C.)

Los niveles de este momento se localizan en el tercio sur del área excavada. Son rellenos superpuestos a la Fase 1B (UE 86) previo desmonte de contextos precedentes para aterrizar la zona. Sobre el nivel de base de ese rebaje (UE 32) se suceden capas que, como las UUEE 27-50, incluyen material constructivo (ladrillos, téglulas, ímbrices y mampuestos) y cerámico, además de un muro de fragmentos de téglulas y de ánforas (UE 17), de 50 cm de anchura, con cimiento de cantos rodados (lám. VIII). Junto a este muro, un cúmulo de material podría corresponder a otro tramo destruido de la misma obra (UE 18).

El desmonte se fecha en el siglo III d.C. por los materiales de la UE 32, entre ellos sigillata africana de cocina (formas Lamb. 9A y Hayes 197), sigillata clara A (forma indeterminada) y un ánfora Dressel 20. Por su parte, la estructura UE 17 es del siglo III, o ya del IV, según el fragmento de ánfora Dressel 23/Keay XIII hallado en el amasijo de tiestos que la forman.



**Lámina VIII. Muro UE 17, construido con téglulas y fragmentos de ánfora (Fase 5).**



**Lámina IX. Cimientos de tapial de la Fase 6 (UUEE 13 y 26), desde el este.**

#### FASE 6 (SIGLOS VIII A XIII)

Está representada por el cimiento de un edificio con orientación este-oeste. Es de tapial muy compacto de barro amarillo con nódulos de cal. Dicho material se inserta en zanjas que diseñan la planta de una construcción con muros rectos trabados, de 56 cm de anchura (UUEE 13, 14, 15 y 26) (lám. IX).

Dichas gavias tenían un ancho suficiente como para montar los tableros de encofrado, retirados ya cuajada la mezcla. El espacio sobrante entre la pared de la trinchera y el muro se rellenó con tierra, según se ha documentado en el caso de las UUEE 13, 14 y 15. Tales trincheras de fundación se abrieron en los depósitos arruinados del edificio de la Fase 4 sin arrasar sus suelos rojos.

Los materiales que entraron en el relleno existente entre el cimiento propiamente dicho y el límite de las zanjas son todos de época orientalizante (UUEE 33, 35, 46 y 51), posiblemente extraídos del sustrato previo a la vez que se abrían las trincheras. Entre ellos hay ollas de cocina, ánforas, platos y cuencos carenados de barniz rojo, cuencos de Gris de Occidente y *pithoi* con decoración pintada a bandas o con temas figurativos. Se datan en la primera mitad del siglo VI a.C. gracias, por ejemplo, a los cuencos carenados de barniz rojo. La forma de los ejemplares de las UUEE 33 y 5 se documenta en Huelva en esa fecha (Rufete 1989: 390; fig. 9:9 y 11). También el plato de barniz rojo de la UE 51, con 5,5 cm de labio (en la parte conservada), tendría la misma antigüedad o poco más en Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: 65) y Huelva (Rufete 1989: 390).

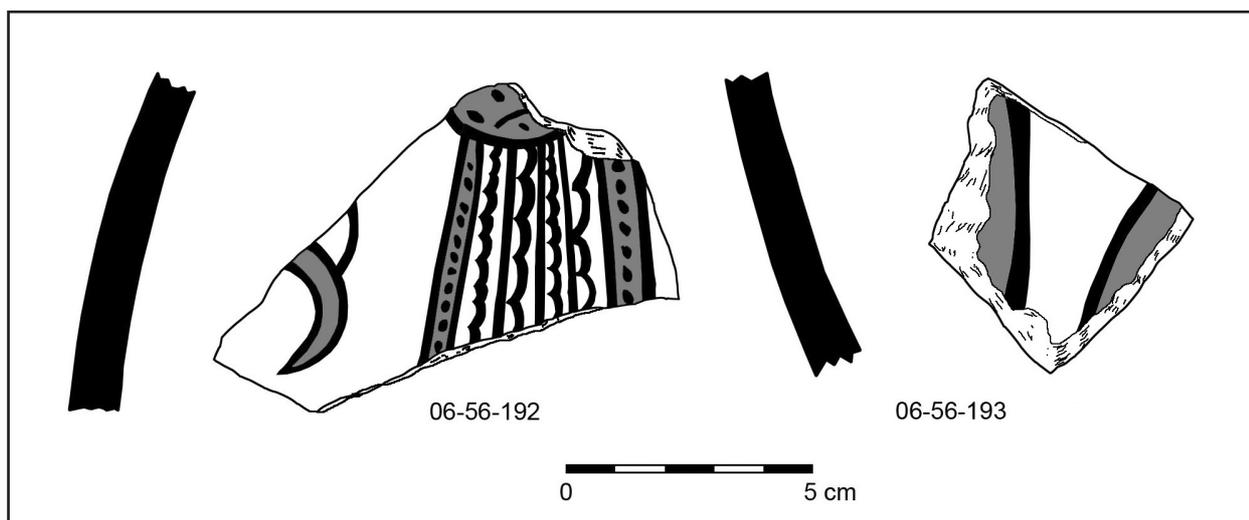


Figura 3. Cerámica con decoración figurativa de UE 35.

Por último, los dos fragmentos con decoración figurativa procedentes de la UE 35 pueden incluirse en el mismo arco cronológico. Pudieron pertenecer a uno o dos vasos de grandes dimensiones que llevaban en su cara externa los siguientes motivos. En el primero se habría representado un faldellín que cubre las patas delanteras de un animal, tema bien conocido ya para la época tartésica (fig. 3). Dos casos similares al nuestro aparecen respectivamente en Carmona (Belén y otros 1997: 145-151; figs. 33 y 34) y en Montemolín (Chaves y de la Bandera 1986: fig. 20). Es más parecido el de Carmona, que tiene también líneas onduladas y rectas, si bien el de Carmona no lleva las franjas rojas con punteado negro del de Alcalá. Tanto el de Montemolín como el de Carmona muestran grifos con faldellines colgando del antepecho, por lo que suponemos que también el vaso ilipense llevaba estos animales fantásticos. El otro motivo que aparece pintado en la parte izquierda de nuestro fragmento podría corresponder a parte de un motivo floral, con semejanza esta vez mayor con el vaso de Carmona, en el que los grifos se acompañan de lotos. La misma o parecida asociación, aunque con faldellines distintos, decora vasos de Montemolín (Chaves y De la Bandera 1986: fig. 6) y de Estepa (Juárez y otros 2005: fig. 3). Nuestro motivo vegetal pudo ser parte de una flor de loto abierta colocada delante del animal, que marcha hacia la izquierda.

El otro fragmento con decoración figurativa de la UE 35 pudo ser de un vaso distinto si estuviéramos ante un elemento representado en negativo y de contorno negro, con fondo rojo (fig. 3). Así se pintó el “ánfora de los toros” de Montemolín (Chaves y de la Bandera 1986: 119-121; figs. 1 y 2). No obstante, también podría interpretarse a la inversa, con la parte roja de límite negro como positivo de la figura, como los lotiformes de Carmona (Belén y otros 1997: 151-157; figs. 35 y 36) y del ya citado Cerro de San Cristóbal de Estepa (Juárez y otros 2005: fig. 1).

Sobre la fecha de esta cerámica figurativa, recordaremos de nuevo que Pellicer y Amores (1985: 150 y 160) fijaron su arco temporal entre mediados del siglo VII y mediados del VI a.C. Sin embargo, la cronología de nuestra Fase 6 no corresponde a las estos materiales –tal vez primera mitad del VI a.C.–, que son sólo parte del relleno de unas zanjas de cimentación. El edificio para el que éstas se abrieron no sigue técnicas protohistóricas, que desconocen fundamentos tapial. Por eso, y por sus relaciones estratigráficas, podría corresponder a tiempos medievales. De hecho, su construcción sería posterior a la casa de la Fase 4, del siglo VI a.C., sobre todo porque los cimientos se encajan en sus ruinas; y desde luego anterior al pozo taroalmohade que secciona en determinados puntos esos tapiales. De ahí que este episodio edilicio pueda datarse, en una primera aproximación, entre el siglo VI a.C. y el XIII. Más precisión la proporciona la propia técnica constructiva, ya que en época medieval prealmohade se registra el uso de cimientos de tapial. En consecuencia, y como tal procedimiento arquitectónico no es romano, estaríamos en época islámica, siempre antes del pozo almohade (UE 9) y de su relleno (UE 8).

### FASE 7 (SIGLO XIII)

Está representada por la UE 23, localizada en el tercio sur del área de excavación. Es un depósito superpuesto a los estratos de época romana en el que se localiza una acumulación de material constructivo y cerámico (UE 24), mientras que en el sector opuesto aparece una fosa de tendencia circular (UE 31) que se colmató con depósitos que contenían desechos orgánicos (UUEE 25 y 39), responsables del color negro de la tierra, además de restos faunísticos, material cerámico y de construcción. En el área norte de la cuadrícula se localizan otras dos fosas, entre las que destaca una de planta circular y sección acampanada o siliforme (UE 9). Esta fosa ha sido parcialmente arrasada por el sondeo geotécnico, que la ha seccionado prácticamente por la mitad.



**Lámina X. Tinaja con motivos estampillados que se encontraba en el fondo del pozo UE 9.**

Los materiales de esta fase se fechan en el siglo XIII. Destaca aquí el conjunto vascular del relleno de la fosa UE 9. Éste (UE 8) reúne una amplia representación de los elementos típicos de los momentos tardoalmohades: cazuelas de costillas, cuencos hemisféricos de borde ondulado, ataifores carenados con resalte indicado, jarros con pico vertedor, jarritas bizcochadas de paredes finas y decoración estampillada de rosetas en el hombro, ollas vidriadas de cuello corto cilíndrico y borde plano, reposaderos vidriados en verde con decoración estampillada, etc. Sobresale del conjunto una tinaja de cuerpo globular y cuello cilíndrico con decoración estampillada en el hombro (lám. X).

#### **FASE 8 (SIGLO XIX)**

Corresponde al inmueble nº 1 de los dos que ocupaban la parcela, del que se ha detectado parte de dos habitaciones enlosadas con ladrillos dispuestos a la palma. Dicha construcción se asienta sobre depósitos con materiales medievales, modernos y contemporáneos (UUEE 21 y 22) que se apoyan sobre las Fases 6 y 4. En el siglo XIX pudo construirse la última casa que ha ocupado el solar. Nada se ha preservado de la casa con nº postal 2.

#### **FASE 9 (SIGLO XXI)**

Se trata del episodio de desmonte actual de los inmuebles 1 y 2 de la Plaza de Mariana Pineda. Esta operación ha dejado su huella en un potente nivel de relleno (UE 1) que cubre el área de excavación y en el que se acumulan todo tipo de materiales tanto de las estructuras demolidas como de fases más antiguas parcialmente arrasadas.

Dentro de esta misma etapa se lleva a cabo el sondeo geotécnico para el estudio de cimentación. La trinchera, que por precaución se dividió dos sectores (UE 20 y UE 49) a causa de su traza irregular, atravesaba el solar de este a oeste. Con una longitud de 5,10 y una anchura máxima de 1,30 m. Esta perforación afectó la estratigrafía preexistente hasta la tierra virgen (lám. XI). Luego se rellenó con la misma tierra extraída. Nuestra intervención aisló su contorno. Su relleno (UUEE 19 y 48) incluía materiales de todas las fases (protohistóricos, romanos, medievales y contemporáneos). De baja compacidad, este relleno era de formación rápida y realizado pocos meses antes de la intervención arqueológica. Vaciamos esta zanja hasta los -3,56 m.



**Lámina XI. Relleno del pozo UE 9 y corte dejado por la zanja del sondeo geotécnico.**

## 5. CONCLUSIONES

La intervención arqueológica en Mariana Pineda 1 y 2 ha aportado numerosos datos que permiten reconstruir parte del proceso histórico de Alcalá del Río.

Sabemos ahora que la primera ocupación humana del sector suroccidental del casco histórico se constata en época tartésica, dispuesta sobre los coluviones de ladera que constituyen aquí la base geológica. Las cotas superiores de la tierra virgen (-2,28/-2,30 m en el norte del corte y -2,48/-2,50 m en el sur) caen de norte a sur, como todavía hoy en la superficie del solar. Sobre este suelo original asienta una secuencia de construcciones superpuestas que abarca el período comprendido entre la segunda mitad del siglo VIII a.C. y la primera del VI a.C. En todo este abanico temporal las características generales de las construcciones carecen de diversidad, ya que se trata casi siempre de edificios con paredes rectas, excepción hecha de la estructura curva de la Fase 3.

En ninguna otra intervención arqueológica en esta zona de la ciudad se habían constatado niveles de este momento, que sólo se habían documentado en el área norte del casco antiguo, en concreto en las calles La Cilla y Antonio Reverte (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007). Los datos apuntan ahora, pues, a un asentamiento estable que desde el siglo VIII a.C. podría extenderse por todo el promontorio que hoy ocupa el casco antiguo, o bien a dos áreas discontinuas.

Tras la fase tartésica, en Mariana Pineda no se ha registrado ocupación ni de época turdetana ni de tiempos romanos republicanos, dado que los cimientos de tapial de la Fase 6 no pertenecen a esos momentos. Ello contradice quizás los datos de la calle Alcazaba-Alcázar, donde se detectó una construcción turdetana (Gil 2006). No obstante, donde sí se ha constatado en detalle hábitat durante la segunda Edad del Hierro y primera fase de la ocupación romana es en el área norte del casco urbano, en concreto en la intervención de la calle La Cilla y en Antonio Reverte 80 (en este caso sólo la fase romana republicana) (Ferrer y García Fernández 2007; Rodríguez Gutiérrez 2007; Izquierdo de Montes 2005 y 2007).

Con Roma, en Mariana Pineda se lleva a cabo una operación de aterrazamiento. Los depósitos de esta fase y la única construcción detectada –un muro con fragmentos de tégulas y de ánforas– se fechan en los siglos III y IV d.C.

La ocupación del área sur del casco histórico en época romana imperial quedó constatada en otras actuaciones arqueológicas practicadas en el entorno. Ello indica que por aquellas fechas la ciudad se extendía por toda la superficie que cerraba la muralla de *opus caementicium*. No obstante, a partir del siglo III d.C. las evidencias de asentamiento escasean. La única información procede ahora de nuestro sondeo y de la necrópolis de la calle Mesones (Fournier 2007).

Los niveles medievales pueden corresponder a dos momentos, uno anterior al siglo XIII, el de los cimientos de tapial de la Fase 6, y otro más tardío del que han pervivido tres pozos. Dos de ellos, posiblemente fosas sépticas, contenían una importante muestra cerámica tardoalmohade. El tercero parece más bien destinado al expolio de material constructivo romano. Todas estas estructuras medievales, junto a los escasos datos procedentes de la calle Alcazaba-Alcázar, indican la ocupación en época islámica del sector sur del casco histórico, donde se ha ubicado la ciudadela o alcázar militar de una población que habría reducido significativamente su superficie si se la compara con la extensión que alcanzaba en época romana. Las intervenciones arqueológicas practicadas en el sector norte del núcleo histórico no han aportado niveles medievales.

Por último, en el siglo XIX se habría construido, al menos, el inmueble nº 1 de Mariana Pineda. La ausencia de rastro material alguno del nº 2 impide ofrecer para su construcción una fecha deducida con metodología arqueológica. Esta ocupación contemporánea también se ha verificado en intervenciones cercanas.

## NOTAS

<sup>1</sup> La cota absoluta sobre el nivel del mar en este punto es de 28,44 m. Se halló calculando las diferencias de altura que marca la pendiente del terreno desde la cota de 23,42 m que figura en la rasante del asfaltado de la calle Alcazaba en la cartografía urbana a escala 1:2000 del Instituto Cartográfico de Andalucía.

<sup>2</sup> Estudio faunístico para todas las fases de M. Montero.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L.; RUIZ DELGADO, M.M. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979* (Excavaciones Arqueológicas en España 122). Ministerio de Cultura, Madrid.

AUBET, M.E.; CARMONA, P.; CURIÁ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A.; PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar –I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía, Sevilla.

BARROS, P. (2008): "Mértola durante os séculos VI e V a-C.", en J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante: 399-414* (Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XLVI). CSIC, Mérida.

BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J.L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Junta de Andalucía, Sevilla.

CARO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Universidad de Cádiz, Cádiz.

CASADO, M. (2007): "El descanso del guerrero: una espada de la Edad del Bronce hallada en Alcalá del Río", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana: 243-254*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

CERDEÑO, M.L. (1981): "Los broches de cinturón tartésicos", *Huelva Arqueológica* V: 31-56.

CERVERA, L.; DOMÍNGUEZ BERENJENO, E.; GARCÍA VARGAS, E. (2007): "Estructuras de época romana en C/ Santa Verania nº 22", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana: 295-310*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

CÓRDOBA, I.; RUIZ MATA, D. (2000): "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)", en M. E. Aubet y M. Barthélemy, *Actas del IV congreso internacional de estudios fenicios y púnicos (vol. II): 759-770*. Universidad de Cádiz, Cádiz.

CORREA, J.A. (1984): *La inscripción en escritura tartesia de Alcalá del Río*. Fundación Marcos García Merchante, Alcalá del Río.

CORREA, J.A. (2007): "El topónimo *Ilipa* y la inscripción indígena de Alcalá del Río", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana: 93-102*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

CURIÁ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A.; PÁRRAGA, M. (1999): "Estudio de los materiales cerámicos. La cerámica a torno fenicia", en M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curiá, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga, *Cerro del Villar –I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland: 157-277*. Junta de Andalucía, Sevilla.

CHAVES, F.; DE LA BANDERA, M.L. (1986): "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla)", *Madrider Mitteilungen* 27: 117-150.

CHAVES, F.; DE LA BANDERA, M.L. (1992): "Problemática de las cerámicas «orientalizantes» y su contexto", en J. Untermann y F. Villar (ed.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica: 49-89*. Universidad de Salamanca, Salamanca.

CHIC, G. (2007): "*Ilipa* romana: entre el prestigio y el mercado", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana: 149-170*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.; CABRERA, P.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988): "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 119-186. Ministerio de Cultura, Madrid.

ESCACENA, J.L. (2007): "*Ilipa* en el contexto de la Prehistoria Reciente y Protohistoria del paleoestuario del Guadalquivir", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana: 13-28*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

FERNÁNDEZ FLORES, A.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): "Vida y muerte en la *Ilipa* tartésica", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana: 69-92*. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

- FERRER, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): "Primeros datos sobre la *Ilipa turdetana*", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana*: 103-130. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.
- FOURNIER, J. (2007): "Aportaciones al conocimiento del área periurbana meridional de la antigua *Ilipa Magna*. Resultados preliminares de la intervención arqueológica preventiva en C/ Mesones nº 40-42-44, Alcalá del Río", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana*: 283-294. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.
- GAVILÁN, B. (2007): "El yacimiento calcolítico de La Angorrilla: ¿Los orígenes del poblamiento estable?" en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana*: 55-68. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.
- GIL, R. (2006): *Memoria final de la actuación arqueológica preventiva, control arqueológico de movimientos de tierra en calle Alcázar, 1 – Alcazaba, 43. Alcalá del Río, Sevilla*. Inédito.
- GONZÁLEZ, J. (1951): *Repartimiento de Sevilla*. CSIC, Madrid.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F. (1939): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. T. I. Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Sevilla.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (2005): *Excavación arqueológica preventiva en C/ Antonio Reverte, 80 de Alcalá del Río (Sevilla). Memoria final*. Inédito.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (2007): "*Fortissimum Oppidum*. Investigaciones en la muralla romana de Alcalá del Río" en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana*: 193-209. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.
- JIMÉNEZ, A. (1977): "Arquitectura romana de la Bética I. Introducción al estudio de las fortificaciones", *Segovia y la arqueología romana*: 223-238. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- JUÁREZ, J.M.; MORENO, E.; CÁCERES, P. (2005) "Espacios sagrados, rituales y cerámicas con motivos figurados. El yacimiento tartésico del Cerro de San Cristóbal de Estepa (Sevilla)", en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante*: 879-889 (Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXXV). CSIC, Mérida.
- LADRÓN DE GUEVARA, I. (1994): *Aportación al estudio de la cerámica con impresiones digitales en Andalucía*. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- MILLÁN, J. (1989): *Ilipa Magna*. Gráficas Sol, Écija.
- NIEMEYER, H. y SCHUBART, H. (1975): *Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung* (Madrider Beiträge 4).
- PELLICER, M.; AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22: 55-189.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L.; BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno* (Excavaciones Arqueológicas en España 124). Ministerio de Cultura, Madrid.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1999): "La cerámica fenicia a torno de sa Caleta (Eivissa)", A. González Prats (ed.) (1999), *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio* (Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios): 149-214. Generalitat Valenciana, Alicante.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2007): "*Ilipa romana: la configuración de la ciudad a partir de los nuevos datos arqueológicos*", en E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana*: 171-192. Ayuntamiento de Alcalá del Río y Cajasol, Sevilla.

RUFETE, P. (1989): "La cerámica con barniz rojo de Huelva", en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 375-394. AUSA, Sabadell.

RUIZ MATA, D. (1977): "Materiales de arqueología tartésica: un jarro de Alcalá del Río (Sevilla) y un broche de cinturón de Coria del Río (Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 4: 68-127.

RUIZ MATA, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", *Tartessos. 25 años después 1968-1993*: 265-313. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera.

RUIZ MATA, D.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, en *Huelva Arqueológica* VIII (nº monográfico).

RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.

TORRES, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 3). Real Academia de la Historia, Madrid.